

**ENTREVISTA
CON
BOLA
DE
NIEVE**

**Orlando
Castellanos**

**ENTREVISTA
CON
BOLA DE NIEVE**

**Orlando
Castellanos**



Edición y diseño:
PEDRO DE ORAA
Corrección:
DUNIA RICARD

c / Orlando Castellanos, 1992

c / Sobre la presente edición:
Ediciones Unión, 1992



Unión de Escritores y Artistas de Cuba
17 No. 351, Vedado, La Habana.

Esta plaquette fue procesada en el taller
Galas de Cuba
y se terminó de imprimir
en el mes de septiembre de 1992,
en Ciudad de La Habana.

Ignacio Villa (Guanabacoa, Cuba, 11-9-1911-México, 2-10-1971). Inició sus estudios de música en su ciudad natal a los ocho años de edad, en el Conservatorio Mateu. Luego fue alumno de otros centros de estudios musicales.

Dejó de ser Ignacio Villa para convertirse en Bola de Nieve, a partir de una presentación teatral acompañando al piano a la célebre artista cubana Rita Montaner (1900-1958). Rita le llamó en público Bola de Nieve, aludiendo en forma jocosa a su tez negra y a su cabeza siempre rapada a navaja.

Con un estilo muy personal, Bola de Nieve, más que cantar, decía las canciones. Se proyectaba en sus conciertos con la carga emocional que en él producía cada tema. Podía reír o llorar pero no como parte del espectáculo.

Mientras actuaba, ya fuera en una sala de conciertos, un cabaret, un restaurante, o un estudio de la radio o la televisión, dialogaba con el público mientras sus manos buscaban inevitablemente sobre el teclado, en entrecortadas improvisaciones, apoyo para su expresión.

El repertorio de Bola de Nieve estaba compuesto por la más amplia gama de géneros y autores. Cantaba en español, catalán, francés, portugués, italiano e inglés, con aquel que fue su sello característico.

Para la emisión inaugural del programa radial Formalmente Informal, que el autor de la entrevista dirigió y condujo durante años, en la emisora de ondas cortas Radio Habana Cuba, Bola de Nieve había sido escogido para esa primera emisión.

Se habló con Bola sobre el asunto, éste expuso que para la fecha indicada (3 de octubre de 1971) no estaría en Cuba ya que viajaría a México en tránsito hacia Lima, Perú, donde debía cumplimentar un largo contrato. Por tal motivo la entrevista fue grabada en la segunda quincena de septiembre para ser editada posteriormente. Unos días después se pospuso la premier del programa para el 2 de noviembre de ese mismo año.

ENTREVISTA CON BOLA DE NIEVE

El 2 de octubre Bola de Nieve viajó a México como estaba previsto y al siguiente día las agencias internacionales de noticias daban cuenta de su repentino fallecimiento. Ese día se realizó un programa especial con los materiales grabados para el que debió ser y no fue el primer Formalmente Informal, que se emitió por la radio.

Transcripciones de esta entrevista fueron publicadas en órganos de la prensa cubana y del exterior, el sonido fue utilizado para una edición del Noticiero Latinoamericano ICAIC. Años después los Estudios de Grabaciones y Ediciones Musicales de Cuba (EGREM) la reprodujeron en dos discos de larga duración y al comienzo de la década del 80, un documental del ICAIC, dedicado a este artista, utilizó fragmentos de la misma.

La que sigue es la transcripción íntegra de la última entrevista que concediera Bola de Nieve a un periodista cubano.

Orlando Castellanos: ¿Cómo, cuándo y por qué se inició en el arte?

Bola de Nieve: A mí me gusta mucho la pregunta, aunque desde luego siempre se le hace a los que trabajan en algo. ¿Cómo, cuándo y por qué se dedicó usted a hacer esto o lo otro? Voy a contestarle sin utilizar la tangente, me voy por la línea que yo quiero o la que me gusta. Yo no sé si me inicié en el arte o si me iniciaron, porque yo no tuve motu proprio para decir: quiero ser. Yo era un estudiante de bachillerato y aspirante a Universidades, cuando vino una revuelta en Cuba. Fue en la época de Machado y yo tocaba el piano; sabía música, tenía conceptos o nociones de lo que era hacer música popular, que es la que sigo haciendo. Pero entonces tenía que trabajar para comer y me dediqué a tocar el piano en un cine, acompañando a una cantante. Pero nunca en plan de iniciarme para vivir de lo que usted me acaba de decir con una palabra tan respetable: arte. En eso tuve la suerte de conocer a una de nuestras más relevantes figuras del teatro en aquella época. Se llamaba Rita Montaner, a la que le hizo mucha gracia verme rapada la cabeza, rapado el coco, como decimos nosotros, rapado a navaja. Rita me dijo en público "Bola de Nieve" y esto hizo mucha gracia. Fue lo suficiente para que nadie más me dijera mi nombre. Fui acompañante de Rita Montaner porque no había otro que lo hiciera en ese momento, sin ninguna idea de que fuera a ser solista ni mucho menos. Todo eso sin que nadie me conociera, sin saber si era bueno, malo, regular, si era artista o no. Era el pianista de Rita Montaner única y exclusivamente.

O.C.: ¿Por esa época viajaste a México con Rita?

B.N.: Sí. Fuimos a México y allá seguí siendo su pianista. En México fue donde se popularizó mi nuevo nombre: Bola de Nieve.

O.C.: ¿Rita regresó a Cuba y tú te quedaste en México?

B.N.: Mira, por cuestiones de clima, comodidad y cansancio, Rita se vuelve a Cuba y yo me quedé viviendo en México acompañando a cantantes en una revista teatral.

O.C.: ¿Tu debut como solista también se produce en México?

B.N.: Realmente yo no debuté, a mí me empujaron. La cosa fue así: los compañeros con los que trabajaba en la revista teatral me dijeron: ¿por qué no haces para el público eso que haces para jugar y

divertirnos nosotros? Debes hacerlo en el escenario para que el empresario te vea. Y lo hice y gustó.

O.C.: ¿Qué edad tenías entonces?

B.N.: Veinte años. Con esa edad me presenté en un concurso de radio en el que la gente cantaba y tocaba. Y me tocó la bola bonita de cristal: me gané el premio —como digo yo de chocolate— por eso me quedé de este color, por el chocolate que comí. Y me llamé Bola de Nieve desde entonces y me tocó tener suerte y creo que en esos días nací al teatro en México. En Cuba no me conocía nadie.

O.C.: ¿Cómo te diste a conocer aquí donde tanto se te quiere y admira?

B.N.: Es que tuve otra suerte. Allá por el año 33. Hablar de fechas y edades en una entrevista no me gusta. Estamos hablando de arte. Bueno como te decía, tuve otra suerte: conocí a Ernesto Lecuona, el autor de Siboney, Andalucía, Malagueña y tantas otras. Le gustó como yo actuaba y decidió ir todas las noches a un teatro donde yo trabajaba y me habló para traerme a Cuba, porque en Cuba, como acabo de decirte, nadie me conocía, no me habían visto nunca en un escenario. Rita Montaner, por lo menos, se acordaba de mí, sabía quién era. El maestro Lecuona me trajo desde México a Cuba contratado. Yo había nacido al teatro en los escenarios de México hacía como tres años. Llegué a Cuba y debuté y me tocó la suerte de que no me tiraran hollejos de naranja, ni piedras, ni nada: me aguantaron. Yo seguí abusando de la gente y hasta ahora estoy trabajando en eso.

O.C.: ¿En qué países has actuado?

B.N.: No he actuado en teatro por *hobby* ni por récord, para ver si he trabajado más que otros, sino por aquello de que hay que comer y por lo tanto hay que trabajar. Cada vez que podía conseguir un contrato, pues no vivía en esta época de la Revolución, en que los artistas cubanos tenemos una seguridad de vida, la gente que trabajamos en teatro y que hacemos una labor en teatro y en todo, podemos estar con reposo, con tranquilidad, porque esta forma de vida nuestra hoy nos da la seguridad para vivir sin los problemas agobiantes de entonces. Antes, para sostenernos, había que empezar cuando faltaban tres semanas para terminar el contrato a pensar en otros países o en otro balcón, o en otra acera o donde quiera para trabajar después.

Siempre tuve la suerte de tener el otro contrato en el bolsillo. Así es que puedo decir que he trabajado en muchos países, cuando ya no tenía veinte años y hace mucho más de veinte que trabajo. He actuado en Europa, en América, en Asia, en distintos países de esos continentes. Si los enumero van a pensar que tengo más de veintidós años.

O.C.: El compositor, ¿tiene alguna preferida entre sus obras?

B.N.: No creo que soy compositor, ni me respeto como tal. Yo no creo en Bola de Nieve compositor. De las cosas que así me salieron, cancioncitas de esas baratas que yo hago, hay algunas que han gustado. Aquí en Cuba, entre las canciones de las que guardo un buen recuerdo —no por mí, sino por los que la han cantado— hay un bolero que la gente aún canta que se llama "Si me pudieras querer"; otra que fue muy popular en México que se llama "No dejes que te olvide"; otra en Perú que se llama "Señor por qué", y así sucesivamente. Pero no me creo que soy alguien para tocar la campanilla del gran éxito como compositor. Creo que la palabra compositor es demasiado seria y demasiado respetable. Yo he hecho cancioncitas.

O.C.: El eterno viajero del arte ¿a dónde marcha ahora?

B.N.: Voy a tener el gusto de volver a Perú, donde he tenido un gran éxito siempre que he ido, y ojalá no me vaya mal esta vez, porque siempre tengo uno de los más grandes recuerdos de América en Perú. Déjame decirte que me siento eminentemente latinoamericano. Me siento tan latinoamericano que me parece que no tengo nacionalidad cuando se trata de este continente, o sea, que pertenezco a todo el continente.

O.C.: Bola, ¿cuál es tu recuerdo más grato?

B.N.: Con la cantidad de años que llevo en este trabajo, si te cuento cuáles han sido las anécdotas gratas no tendría para cuándo acabar. Como no he tenido casi ningún recuerdo ingrato, me parece que toda la vida de trabajo, con la música que me gusta hacer, ha sido muy agradable.

O.C.: ¿Tu mayor satisfacción?

B.N.: El entenderme con mi pueblo. Desde el día que debuté no he recibido ni un reproche del público de mi país e igual ha sido en México, en Chile, en el Perú, en Brasil, en Francia, en los Estados Unidos, en Argentina; en fin, en todos los lugares donde he actuado.

Me parece que la vida es una maravilla con los sinsabores que tiene en ciertos momentos, porque estos sinsabores son el contrapeso a los momentos gratos. No creo que haya habido un momento tan dulce, capaz de empalagarme, ni tan amargo como para aburrirme de la vida. Todo es bueno en la vida cuando uno cree o se engaña creyendo que está haciendo arte.

O.C.: Decías al principio que no habías escogido o no te habías iniciado en el arte, sino que prácticamente te iniciaron...

B.N.: Te dije que me empujaron.

O.C.: De no haber sido artista ¿qué te hubiera gustado ser?

B.N.: Después que conocí el arte, artista. Pintor, escultor, bailarín, director de orquesta. Si hubiera tenido voz hubiera cantado en serio, me hubiera gustado cantar ópera, pero tengo voz de vendedor de mangos, voz de manguero, tengo voz de vendedor de duraznos, de ciruelas, entonces me resigné con vender ciruelas en el escenario, sentado al piano.

O.C.: Y el público, agradecido.

B.N.: El público me lo ha permitido y me lo ha perdonado, que es lo peor.

La Habana
septiembre de 1971

